

tentado generalizar la guerra, y convertir nuestras mas ricas provincias en teatro de sus depredaciones y horrorosos asesinatos, sin calificar la mayor ó menor importancia é influencia de ellas, ni menos garantizar las circunstancias con que se han pintado, aun en documentos oficiales.

Conseguimos un triunfo sobre los cuatro batallones que al mando del rebelde Castor penetraron hasta Soncillo, por las tropas leales al mando del brigadier Castañeda.

Las pequeñas victorias conseguidas en Sort y Guerri, provincia de Cataluña, sitiados por las facciones mas numerosas y temibles, han tenido las consecuencias que eran de esperar; el decaimiento de sus gefes, la desercion de sus filas, y la salvacion de algunos pueblos amenazados. Burlados los sanguinarios Sagarra y Tristany, y perdidas sus esperanzas, huyendo como cobardes y asesinos, talaban el pais que profanaban, y á tal punto han llegado las atrocidades del sacrílego canónigo, que los mismos pueblos que antes le acogian y auxiliaban, ahora le rechazan y detestan.

Otra muy memorable digna del gefe que ha vuelto á coronar con ella sus sienes, es la del levantamiento del sitio de la inmortal Lucena, y la cual si bien no pueda rigurosamente llamarse victoria, porque no han tenido nuestras armas la dicha de medirse con las del feroz Cabrera, con todo eso, las operaciones estratégicas que han llevado el pavor á aquellas huestes tan atrevidas, como sanguinarias, tan débiles, como miserables, delante de nuestras banderas, han sido tan bien concebidas y ejecutadas, que se ha conseguido sin efusion de sangre, salvar á los valientes hijos de Lucena, que con tantos prodigios, y con tantos sacrificios habian señalado su patriotismo. Tres batallones y un escuadron de la 2.^a division, y cuatro batallones, y dos escuadrones de Villareal, y las pocas tropas del caudillo Oraá, bastaron sin llegar al enemigo para que abandonase las líneas atrincheradas de Alcora, y huyese

rápidamente hacia Villahermosa á cubrir su artillería retirada de Lucena, entrando victoriosas nuestras legiones en la moderna Numancia en la mañana del 5 del presente mes. Así se cumplieron las amenazas de Cabrera, y á esto se redujeron sus morteretes y numerosos batallones, y los parapetos que habia levantado en todas las avenidas de Lucena, y su ponderado cañon.

Otra victoria, aunque no de tantas consecuencias, hemos alcanzado en Villafranca; pero debe llamarnos mucho la atencion la de Vera, y la de Maestrú, con especialidad la primera. No hablaremos de las operaciones del general O'Donell para apoderarse, como lo hizo, del cuartel fortificado de Vera, que en el dia 4 fué entregado á las llamas, retirándose á Irun con sus tropas, víveres, pólvora y el cañon tomado á los carlistas, porque estos son los menores hechos de armas de aquel general ilustre; es, y esto es lo que llama mas la atencion, la rapidez de su marcha, la poca pérdida que sufrió en acciones tan arriesgadas, y su gloriosa retirada hacia Irun, despues de haber cumplido su mision, venciendo los obstáculos que el enemigo le oponia. La de Maestrú fué una de las importantes sorpresas del valiente Zurbano. La faccion expedicionaria de Aragon al mando de Tarragual, fué tambien batida en Angues, causándosele grandes bajas, en términos de encontrarse rendidos, á los dispersos, así de hambre, como de fatigas; y una faccion que entró triunfante, amenazando al Aragon, se ve reducida á ser únicamente dueña del terreno que pisa. Con actividad y plan, los comandantes de las fuerzas que hay en las montañas, y los gobernadores de Jaca y Cinco Villas, podrán acabarlas de dispersar, ó causarle grandes descalabros.

La faccion de Basilio huye de las tropas leales, y se interna en asperos montes para evitar un encuentro con ellas, abandonando caballos, municiones y bagages.